

La calle para el lunes cuatro de julio de 2011
Diario de un espectador
Buñuel y Scherezada
Miguel ángel granados chapa

Además de su experiencia como lector de Las mil y una noches desde los días de su infancia española, José de la Colina relata en el número de *Biblioteca de México* citado aquí el viernes pasado, la relación de Luis Buñuel, el gran cineasta, con ese libro.

Entre sus variados oficios, hubo un tiempo en que De la Colina escribía crónicas de cine, lo que lo hizo conocer de cerca a mucha gente del medio, y singularmente a Buñuel. Así se aprecia en este apunte sobre *The book of the Thousand Nights and a Night*.

Ese libro, “es decir, las mil y una noches árabes de Richard Burton, en la edición de The Burton Club, era un libro que don Luís Buñuel decía visitar con alguna frecuencia porque le parecía curioso y hasta divertido por la increíble abundancia de anotaciones que lo convertían en en una enciclopedia de usos, costumbres y obsesiones eróticas o meramente sexuales. Una tarde don Luís, cuando con Tomás Pérez Turrent revisábamos la transcripción de las entrevistas que habrían de integrar el libro *Prohibido asomarse al interior. Entrevistas con Luís Buñuel*, quiso documentar no sé qué punto de una conversación marginal sobre, digamos, las posibles diferencias entre la sexualidad oriental y la occidental, y para mostrar que esa proclividad del capitán Richard Bueton hacia el ardiente tema era *e-vi-den-ti-si-ma* ya desde las primeras páginas, subió a buscar en su biblioteca (su misteriosa biblioteca en piso superior de la casa de la cerrada de Félix Cuevas, piso generalmente vedado a los visitantes) el primer tomo de tal edición y nos señaló una de las primeras notas de pie de página, referente al primer relato, el que produciendo a la doncella Schereza producirá el torrente de cuentos: ‘Debauched women prefer negroes on acconunt of the size of their parts. I meassured one man in Somali land who, when quiescent numbered nearly six inches’. Y don Luis, poniéndome en las manos el libro abierto, indicaba y delatando con el índice la anotación se reían y exclamaba refiriéndose al desmedido negro de Somalia, o quizá al obsesivo, ¿obsexual? capitán Burton: ¡Pero qué animal! . Aquel fue mi primer contacto con la famosa edición Burton Club de la enorme empresa scherezadiana de Burton.

Dos o tres años después, en los primeros meses de 1983, don Luís, como un ejemplar varón antiguo, comenzó a prepararse a un ‘*bel morire*’. Telefoneaba a los amigos y a los conocidos cercanos que tenía en México, nos citaba en su casa, uno cada vez, y con una gravedad sencilla, sin solemnidad, agradecía los momentos de amistad compartida, se despedía, aclarando que ya no recibiría visitas de nadie ni respondería al teléfono, y luego nos pedía que aceptáramos un obsequio, algún objeto que lo había

acompañado durante una parte de su vida y que ya nos esperaba, envuelto en el recibidor. Y unos pocos meses después, el 29 de julio, en una media tarde de tormentosa lluvia, al volver yo a casa, María me dijo haber oído por la radio la noticia que me entenebreció más el día: Buñuel había fallecido.

Buñuel había regalado a Luís Alcoriza un manuscrito inédito de Federico García Lorca, A Alberto Isaac la navaja-crucifijo filmada en un famoso primer plano de Viridiana, a Emilio García Riera no sé que cosas y a mí *The Book of the Thousand Nights and a Night* en la edición del Burton Clun. Los tomos han estado en lo alto de un librero de mi casa desde entonces...”